



La Transfiguración

▷ 17 de marzo • Domingo II de Cuaresma

REFLEXIÓN
AGUSTINIANA

Desciende, Pedro. Querías descansar en la montaña, pero descendiendo, predica la palabra, insta oportuna e inoportuna [...] para poseer en la caridad, por el candor y la belleza de las buenas obras lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor: [...] Descendió la vida para encontrar la muerte; bajó el Pan para sentir hambre; bajó el Camino para cansarse en el camino; descendió el Manantial para sentir sed, y ¿rehúsan trabajar tú? No busques tus cosas. Ten caridad, predica la verdad; entonces llegarás a la eternidad donde encontrarás seguridad. (Sermón 78, 3-6).

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9,28b-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan, y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria; hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban dijo Pedro a Jesús:

–Maestro, ¡qué hermoso es estar aquí! Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

–Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle.

Cuando sonó la voz; se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



Reflexión

Para llevar el relato de la Transfiguración a nuestra vida podemos poner el acento en la monotonía de nuestras relaciones interpersonales en las que rara vez nos decimos algo nuevo porque no damos ocasión al otro para que nos escuche.

De igual manera pasa con Dios: si no somos capaces de orar, le dejaremos con unas ganas locas de decirnos algo para que le descubramos tal como es, que descubramos quién es su Hijo. Ese es el verdadero fin de la oración adentrarnos más y más en el conocimiento de Dios, de manera que a nosotros también se nos cambie la cara.

Quizá a lo largo de la Cuaresma busquemos experiencias de transformación interior. No debemos buscar remedios mágicos sino el silencio para salir de nuestra tierra, ponernos en manos de Dios, nuestra luz, nuestra salvación, la defensa de nuestra vida, y ver cómo nuestro rostro también cambia de semblante y manifiesta la realidad de Dios, la verdadera chispa de la vida para los creyentes.





▷ 18 de marzo • Lunes de la II Semana de Cuaresma

ORACIÓN
AGUSTINIANA

Haz de mi corazón una esponja capaz de encogerse ante los fallos y las faltas, de manera que pueda encaminarme hacia ti, pues mi dureza y mis mediocridades han encallecido mi corazón, y lo han vuelto insensible a tu voz y a tu presencia en mi prójimo. Te lo pido a ti, único Amor verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La sabiduría de reconocer la propia ignorancia

Había un filósofo en la antigua China que gozaba del favor del emperador. Era muy humilde y cuando le preguntaban algo que él no sabía, respondía enseguida: “No lo sé”. En cierta ocasión, alguien que no podía comprender sus confesiones de ignorancia, le dijo: - Pero, ¿no te paga el emperador por lo que sabes?

- Sí, por supuesto –respondió-. Si me pagara por lo que no sé, no alcanzarían las riquezas del imperio ni las de todo el mundo.

El verdadero sabio es muy consciente de su ignorancia, como el verdadero santo es muy consciente de sus debilidades. El que sabe poco suele ir alardeando y exhibe diplomas y títulos para arroparse y tapar su ignorancia y su inseguridad. La clave de la sabiduría es reconocer la ignorancia y tener siempre deseos de aprender, de enfrentarse a lo desconocido, de buscar, de investigar, de querer saber más...

El genuino educador despierta la curiosidad de sus alumnos y su hambre de aprender, descubrir, crecer. No les comunica tanto sus conocimientos, sino sus deseos y habilidades para que ellos los adquieran. Vive con sus alumnos la aventura del aprendizaje cotidiano; convierte su aula en un taller, un laboratorio, un lugar de búsqueda y encuentro, de construcción de conocimientos y valores.

Todo esto sólo será posible si el educador tiene ganas de aprender, es un enamorado de la vida y de la enseñanza, está comprometido en su continua formación y crecimiento, para de este modo, ayudar al crecimiento de sus alumnos.



▷ 19 de marzo • Solemnidad de san José

ORACIÓN
AGUSTINIANA

Haz Señor que vivamos siguiendo los caminos de tu verdad y no siguiendo nuestros propios caminos, pues tus caminos de Verdad conducen a la salvación, a la felicidad plena, mientras que nuestros caminos conducen a una alegría pasajera, hueca. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

En la sombra

San José [...] no dejó ninguna palabra, sólo tuvo sueños que, no sin dificultad, acató y siguió. [...] Valiente y decidido, llevó a su casa a una muchacha embarazada y asumió al hijo poniéndole el nombre de Jesús. Luego tuvo que hacer frente con su familia a la persecución [...], huyó al exilio y, al volver, se escondió [...] en Nazaret. Inició al hijo en las tradiciones religiosas de su pueblo y le transmitió la profesión de artesano-carpintero. Se dice de él que era un hombre justo. Después, desapareció sin dejar rastro.

San José nunca tuvo centralidad en la Iglesia. Solamente después de 800 años aparecieron los primeros sermones sobre él. Sólo en 1870 fue proclamado patrono de la Iglesia Católica [...]. En los años 60 el Papa Juan XXIII incluyó su nombre en el canon de la misa.

Esta invisibilidad de San José tiene su sentido. [...] Existe un poderoso cristianismo popular, cotidiano y anónimo del que nadie toma nota. En él viven la gran mayoría de los cristianos [...] que toman en serio el evangelio y el seguimiento de Jesús. Más que patrono de la Iglesia universal, [lo es] de la Iglesia doméstica, de los hermanos y hermanas más pequeños de Jesús. Es un representante de la *buena gente*, de la *gente humilde*, sepultada en su día-a-día gris, que se gana la vida con mucho trabajo y lleva honradamente a sus familias por los caminos de la honestidad. Se orientan más por el sentimiento profundo de Dios que por doctrinas teológicas [...]. Para ellos, como para José, Dios no es un problema sino una luz poderosa para solucionarlos.



Leonardo Boff



▷ 20 de marzo • *Miércoles de la II Semana de Cuaresma*

ORACIÓN
AGUSTINIANA

Mi oración, hecha con humildad y caridad, con ayuno y limosnas, templanza y perdón, practicando el bien y no devolviendo el mal por mal, alejándome del mal y entregándome a la virtud, busca la paz y la consigue. La oración, en efecto, ayudada con las alas de tales virtudes, vuela y llega más fácilmente al cielo, adonde me precedió Cristo, verdadera paz y consuelo. Amén.

Profetas

Se necesita un profeta no tedioso, que no busque erguirse en único portavoz, que hable del futuro sin olvidar presente ni pasado; con coraje de abrir la boca aún en contra del que lo patrocina; que no confunda franqueza con mala educación; que no piense que por hablar en contra se salva una situación; que viva aquello que propone.

Que sepa usar las manos para bendecir y no solo señalar con el dedo, que firme manifiestos en contra, pero también a favor; honesto hasta el punto de ver el lado bueno de los adversarios; que no coloque fuera del Evangelio al que no canta en el mismo tono. Que no encierre la Palabra en su bolsillo, que no vuelva hermética la Palabra del Señor...

Que profetice sin odio o melosidad, sin sarcasmo o malicia, con ternura; que hable más de Jesús y menos de otros, que también preste atención; que no confunda política con fe, que no cambie el incienso por la metralla, ni la verdad por el incienso.

En fin, se necesita un profeta que a pesar de ser loco, sepa portarse con lucidez... Que no se vaya a esconder con Cristo en el sagrario, ignorando su presencia en la población marginal. Se necesita un profeta adulto, maduro, pero suficientemente rebelde como para no dejarse catalogar. ¿Alguien se ofrece?

1. ¿Cómo son los profetas que has conocido?
2. ¿Te sientes identificado con el profeta que aquí se describe?
3. ¿Por qué son importantes los profetas en una sociedad?
4. ¿Cómo puede un cristiano vivir el profetismo?

▷ **21 de marzo • Jueves de la II Semana de Cuaresma**

ORACIÓN
AGUSTINIANA

Señor, sé muy bien que no me hallo distante de ti por el espacio sino por el corazón y que amándote es como verdaderamente estoy cercano a ti. Ayúdame a vencer mis egoísmos y mis tibiezas, para amarte con todo el corazón y así estar siempre y en todo lugar muy cerca de ti, Verdad y Amor verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Telefonía (canción)

Que viva la telefonía / en todas sus variantes. / Pensando estaba / que te me escabullías / cuando vi tu nombre / en la llamada entrante. / Bendita cada onda, cada cable, / bendita radiación de las antenas / mientras sea / tu voz / la que me hable, / como me hablaste / hace un minuto apenas.

Te quiero, / te querré, / te quise siempre / desde antes de saber / que te quería. / Te dejo este mensaje simplemente / para repetirte algo / que yo sé que vos sabías.

Perdonen que insista / en elogiar las telecomunicaciones, / aunque todos creen / que han inventado algo / y siguen siendo / las mismas / las canciones. / Benditos los rollos de papiro / benditas las servilletas de los bares / que han guardado / idénticos suspiros / desde el cantar / de los cantares. *Te quiero...*

Noches en vela, / nombres en clave, / cuentos secretos, / versos galantes, / mil confesiones delirantes. / Pasan los milenios / cambian los nombres de los amantes, / cambia el atuendo / pero el mensaje sigue siendo: *Te quiero...*



Jorge Drexler

- ¿Encontramos espacios para comunicarnos con quienes importan en nuestra vida, saber de sus preocupaciones y alegrías, compartir la rutina, las historias mínimas?
- Dios habla. Conversa y escucha nuestras historias. Su escucha es personal y su palabra es sincera. Conversemos con Él, y aprendamos de Él a conversar con otros.



▷ **22 de marzo** • *Viernes de la II Semana de Cuaresma*

Señor y Dios mío, mi única esperanza, no permitas que deje de buscarte por cansancio, sino que te busque siempre con renovada ilusión. Tú que hiciste que te encontrara y me inculcaste ese afán para sumergirme más y más en ti, dame fuerzas para continuar en ello. Haz que me acuerde de ti, que te comprenda, que te ame.

Celebrar el perdón

1) Confesión de alabanza

La reconciliación es una acción de gracias que nace del agradecimiento por experimentar el amor que Dios me tiene, cómo Dios se me da, cómo me ha ido regalando dones a través de personas, acontecimientos, cosas, cualidades, estudios, experiencias, ilusiones, proyectos...

- *¿De qué puedo dar gracias al Señor, qué descubro de bueno en mi vida?*

2) Confesión de las faltas

En nuestra vida concreta y cotidiana reconocemos faltas, aspectos que necesitan ser sanados así como la implicación en el pecado de la humanidad, de la medida en que colaboro en injusticias. Me acerco a ello desde el corazón de Dios. No nos quedamos en la simple conciencia de pecado sino que vamos más allá, agradeciendo a Cristo la liberación de esas esclavitudes.

- *¿Qué modos de pensar y actuar preferiría que no se diesen en mí?*

3) Confesión de fe

Es expresión de confianza, creer que Jesús en su perdón me acoge, me ama tal como soy y me da fuerzas para amar como Él, reconocerle en los hermanos; para poner vida y esperanza donde había muerte y desilusión. Es confiar en su Espíritu y reemprender una nueva etapa.

- *¿Qué aspectos de mi vida voy a cuidar? ¿De qué formas voy a abrirme a Dios y a los demás?*

▷ **23 de marzo • Sábado de la II Semana de Cuaresma**

ORACIÓN
AGUSTINIANA

Haz, Señor, que aprendamos a dar y a darnos a nosotros mismos, siguiendo e imitando el ejemplo de Cristo, que se entregó libremente por la salvación de todos. Que también nosotros empeñemos nuestro ser al servicio de tu plan de salvación sobre todos, con generosidad y con alegría, pues tú amas al que da con alegría.

La miseria tiene rostro de mujer

Las mujeres son las más pobres entre los pobres. Llevan el peso del hogar y del trabajo; se niega su capacidad de decidir; sufren la esclavitud física y sexual; se las relega a la marginación más absoluta. Jesucristo es el gran liberador de la mujer, en su tiempo y en el nuestro. Recuerda, con su Palabra y su vida, que las mujeres tienen la misma dignidad y gozan de los mismos derechos que los hombres.



«Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio una sensibilidad especial. (...) Esto encuentra una confirmación particular en relación con el misterio pascual; no sólo en el momento de la crucifixión, sino también el día de la resurrección. Las mujeres [...] son las primeras que oyen: «No está aquí, ha resucitado como lo había anunciado.»

San Juan Pablo II

«El hombre y la mujer no sólo están llamados a hablarse de amor, sino a hablarse con amor de lo que tienen que hacer, para que la convivencia humana se realice a la luz del amor de Dios por cada criatura. Hablarse y aliarse, porque ninguno de ellos -ni el hombre solo, ni la mujer sola- es capaz de asumir esta responsabilidad».

Francisco

Virgen María, enséñame a confiar como tú, dame oídos para escuchar la llamada de Dios, dame fortaleza para aceptar su llamada, dame tu humildad para reconocer que es Dios quien hace maravillas en mí. Que pueda decir, como tú: «Estoy a tu disposición, Señor».